

ARGENTINA EN EL MUNDO

Principales tendencias estratégicas

Ricardo Auer

“... ha ocurrido lo que debió ser previsto...”.
Alexander Hamilton, “El Federalista”.

I. Uni o multilateralismo

Estrategia es un vocablo que se ha extendido a numerosos campos del quehacer humano, aplicándose a la formulación de determinadas concepciones económicas, políticas e incluso, deportivas. Aplicado a la conducción de todos los medios que conforman al Poder Nacional, en la paz o en la guerra, aunque siempre en situaciones de conflicto, para el logro de objetivos fijados por la política, la estrategia es *“el arte de emplear la fuerza para obtener objetivos fijados por la política”* o bien, *“el arte de la dialéctica de las voluntades respaldadas por la fuerza, para la solución del conflicto”*. Son muy pocos los países del mundo que no utilizan el análisis de sus Intereses Nacionales, bajo la luz de este concepto. La Inteligencia Estratégica es, complementariamente, el instrumento que aporta los datos necesarios para un correcto y más acertado diagnóstico de la situación relativa mundial.

EE.UU.: hegemonía o dominación

Pocos tienen dudas que en el plano internacional se mantendrá el papel de los EE.UU. como la primera potencia estratégica global. Pese a ello y visto ciertos problemas para ejercer dicha supremacía mundial, se ha abierto dentro de los EE.UU. un debate sobre el modo en que se debería ejercer dicho liderazgo. El debate está focalizado entre *“hegemonía o dominación”*, es decir, sobre la adopción de un modelo multilateral o por el contrario, proseguir con el actual unilateralismo, expresado claramente en las así llamadas *“guerras preventivas”*. Por ejemplo, EE.UU. encara al mundo islámico o árabe con la tesis de Huntington, de *“conflictos entre civilizaciones”* y con la dialéctica de *amigo-enemigo*, en un mundo demasiado complejo para dicha simplezas. No

intenta valorar las esencias de sus civilizaciones, y de asimilar parte de su racionalidad y de su escala de valores culturales; prácticamente desprecia a los mismos. Sin una buena comunicación en lo cultural se hace casi imposible compartir intereses y escenarios comunes. Los EE.UU., al colocarse muy por encima de los restantes países, provocan conflictos de intereses en ciertas áreas del mundo, con una clara direccionalidad estratégica. Pero sus resultados están puestos en duda, aun dentro de sus propias fronteras. Por ello, la evolución del debate interno norteamericano será la clave para entender el futuro cercano. Tal decisión no es tan simple dado el *accionar de múltiples Estructuras de Poder Privadas* que interactúan sobre el mismo Estado Norteamericano, produciendo como resultante frecuentes errores estratégicos, que le van quitando legitimidad a ciertos actos. El diseño de un plan estratégico coherente y sostenible no escapa a ningún país, por más poderoso que éste sea, ya que *un país con una elección estratégica inútil o errada, pierde todo o parte de su potencial.*

El poder mundial se inclina con rumbo a Oriente

El poder se está transfiriendo lentamente de Occidente a Oriente. Los muy poblados Estados de Asia son los que buscan desempeñar un papel cada vez más destacado. El creciente poder económico de Asia se está convirtiendo en mayor poder político y militar, lo que incrementa simultáneamente el peligro potencial de conflictos, a corto, mediano y largo plazo. Es altamente probable que aumente gradualmente el poder de China (por su enorme impulso económico) y el de la euro-asiática Rusia (por el aumento del precio del petróleo, que redibuja el mapa del poder mundial), modificando la importancia relativa de Europa a favor de Asia. Japón se encuentra en una disyuntiva estratégica: la de continuar siguiendo los pasos de EE.UU. o bien integrarse en dirección hacia Asia continental, liderada por China, su rival. Cabe destacar el antecedente histórico que Japón y China nunca han sido poderosos al mismo tiempo. Europa también tiene problemáticas semejantes, entre seguir priorizando la Alianza Atlántica o completar su marcha hacia el Este, proyectándose hacia un eje Europeo con Rusia incluida. La India se encuentra en plena evolución económica, apoyada por EE.UU., como lo hiciera China veinte años atrás y tiene múltiples escenarios estratégicos a futuro. El Medio Oriente y en particular el conflicto israelí-palestino siguen siendo el centro de gravedad de la poca estabilidad de la zona. Irán (Persia), un país históricamente clave en la zona, y trascendente desde la época de la Guerra Fría, tiene una disyuntiva compleja: si avanzar con ritmo más pausado (dos pasos adelante, uno hacia atrás) para lograr no ser atacado por los EE.UU., o por el contrario, proseguir solo su rumbo, aunque protegido en cierto modo por Rusia y China. Brasil y Suramérica no poseen aún masa

crítica y una decisión clara, para imponer una presencia destacada en el presente contexto internacional. Venezuela, excesivamente personalista, y compitiendo agresivamente con Brasil, le resta fuerza a dicha proyección, lo que beneficia objetivamente los planes de EE.UU.

Las alternativas o cursos de acción posibles

Depende de cómo evolucione el debate interno norteamericano, surgen escenarios alternativos. Si se da un mayor multilateralismo, las noveles potencias asiáticas en ascenso comenzarán a tener una mayor representación en instituciones de peso, empezando por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Este importante organismo debería volver a reflejar la configuración emergente del poder global, y no sólo a los antiguos vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Puede decirse lo mismo de otros organismos internacionales. La misma Brookings Institution de EE.UU. señaló recientemente: "*Existe una asimetría fundamental entre la realidad global de hoy y los mecanismos existentes de la gobernabilidad global, siendo el G-7/8 - el exclusivo club de países industrializados que representan primordialmente a la civilización occidental - la principal expresión de este anacronismo*". La credibilidad y eficacia de los organismos internacionales depende de tales cambios; sólo entonces podrán contribuir en grado significativo a la paz entre las naciones. Una reestructuración de las instituciones internacionales, reflejando la nueva distribución de poder, ofrecería mayor esperanza, ya que en la actualidad muchas resoluciones no pasan de meros pasatiempos diplomáticos que poco solucionan los problemas de fondo, lo que implica que los conflictos continuarán bajo la lógica del uso del poder (o de su contraparte, del terror) y de la competencia económica sin orden ni concierto. La cooperación internacional no pasa de ser más que un aspecto formal de las Relaciones Públicas Internacionales, en lugar de ser un instrumento de acercamiento entre los pueblos.

La transformación del sistema internacional

Cualquiera sea la fuerza ganadora de la puja interna norteamericana, habrá una profunda transformación del sistema internacional, -tal vez la mayor de la historia- y requerirá que se asimilen tradiciones e historias políticas y culturales marcadamente diferentes. Obviamente nada resultará sencillo, ya que sólo observando Asia, cada uno de los aspirantes a liderarla (China, Japón e India) está implicado en diversos conflictos externos y soportando fuertes presiones internas: trastornos demográficos, rígidos sistemas políticos, luchas étnicas, instituciones financieras complejas, modernización de sistemas de defensa y otras. Como en el pasado, las crisis internas también podrían llegar a provocar confrontaciones internacionales. Pero el ejemplo de Europa marca

la posibilidad de otros cursos de acción, principalmente por la mayor información en tiempo real que tienen los habitantes de todos los países y de la comprensión de los problemas comunes, lo que restringe en alguna medida las acciones unilaterales de sus elites políticas, aun en los países con bajos niveles democráticos. Para muchos otros países, potencialmente conflictivos o en curso de ser considerados “estados fallidos”, siempre existe la posibilidad de una lograr una mayor cooperación mundial, en la medida en que puedan extenderse beneficios tangibles a sus pueblos sufrientes, debido a los enormes atrasos en su desarrollo social y económico. Sin dicha cooperación, los mismos seguirán siendo presas fáciles para la exacerbación de odios tribales o religiosos por parte de dirigencias inescrupulosas, o por los “barones de la guerra”, o por parte de Estructuras de Poder Privadas que los utilizan para obtener provecho económico.

Sinergia de las tendencias globales

Debido a la mayor interconectividad de los procesos mundiales, se observará un aceleramiento de las tendencias anteriormente descriptas. Esto resulta así porque las acciones estratégicas son más visibles que en los conflictos de épocas pretéritas. No significa que lo que observamos sea simple y sencillo, pues todos los países serios utilizan las herramientas de la Inteligencia Estratégica para comprender las tendencias en curso y para tratar de disimular sus intenciones y movimientos; pero sin duda, hay una mayor comprensión de los fenómenos políticos y sociales, que en otras épocas.

II. Un cambio de época

El centro de gravedad de los conflictos modernos

El centro de gravedad de los conflictos modernos está en la asincronía existente entre civilización y cultura; entre economía y política y entre estado y sociedad. Dichas asimetrías generan conflictos, expresados de mil formas. La época actual, **caracterizada por la perfección de los medios y la confusión de los objetivos**, tiene una cuádruple crisis: **una crisis de la civilización, una crisis de las culturas, una crisis del Estado y una crisis económico-social**. Los actores intervinientes no son únicamente los Estados sino una amplia gama de redes o Estructuras de Poder, representantes de Intereses Privados, de amplio poder, que aprovechan esta época de acelerados cambios tecnológicos a su favor y en detrimento del Bien Común de los pueblos.

Izquierdas y derechas desubicadas del contexto histórico

Cabe destacar que la ideologizada “izquierda” latinoamericana ha quedado totalmente desactualizada con su lucha de “liberación anti-

imperialista", más propia de los años 50-80, al no plantear correctamente la matriz de los problemas actuales, en orden a proponer una doctrina adaptada a la nueva situación. Siguen insistiendo en un planteo dialéctico bipolar "izquierda-derecha" o "evolucionarios-reaccionarios", carente hoy de sentido práctico real. Basta preguntarse cómo podrían caracterizar al Partido Comunista Chino o al Vietnamita. O al mismo régimen "*chavista*", autoproclamado "socialista", cuyo principal cliente petrolero es Bush y que dispone de fuerzas armadas profesionales a las que se quiere adicionar "milicias populares". La polarización, como idea del pasado, no es un atributo exclusivo de la izquierda. También el presidente Bush, "*los que no están con nosotros, son nuestros enemigos*", tiene una visión simplista de la realidad, que es notablemente más compleja. Igualmente la anacrónica derecha liberal, solo intenta disfrazarse de "centro", por su desprestigio doctrinario. El peronismo y más aún el radicalismo argentino, *doctrinariamente* desaparecidos de la escena democrática, tampoco disponen de una actualización adaptada a las circunstancias históricas. Su falta de rumbo y su desconcierto se visualizan en la actitud de muchos caudillos e intendentes, que ya sólo se "alquilan" por temporada y dependiendo de la mejor oferta. Es que el crudo materialismo imperante, sin destino cierto, salvo para ínfimas minorías que van ganando la carrera del conocimiento y lo usufructúan, no da para sutilezas diletantes; arrasa sin preguntar mucho.

La privatización de las decisiones políticas

A partir de la década del 90 se observa muy claramente que el Poder se ha dispersado notablemente, afectando inclusive a los intereses de las grandes potencias, por efecto de una **creciente privatización de las decisiones políticas estratégicas**; y se está reagrupando en **redes de poder privadas**, de alcance mundial, no encerradas necesariamente dentro de fronteras nacionales, las cuales, por ser altamente flexibles y volátiles, generan crecientes niveles de incertidumbre y de inestabilidad. Tal podría ser el caso de la "*guerra preventiva*" contra Irak.

Los que han ganado espacio de poder, avanzando sobre los del Estado-Nación, son, en primer lugar, varios grupos concentrados del poder económico-financiero internacionalizado; el llamado "crimen organizado", ramificado internacionalmente (mafias, narcotráfico, contrabando de armas, etc); grupos que utilizan acciones violentas o terroristas, con diversos fines: separatistas, políticos, económicos, religiosos; también se destacan aquellas organizaciones que giran alrededor de conceptos transnacionales: ecologismo, feminismo; pseudo-religiones; "derechos humanos" internacionales; y otros.

Poder y conocimiento

Todo Sistema de Poder consiste en la posesión del mayor conocimiento posible, expresado como un **hard-power**, manifestado en sofisticados armamentos, arsenales nucleares, redes informáticas, microprocesadores, satélites, redes comunicacionales o logísticas, empresas de base tecnológica, fuerte inversión en I+D (investigación y desarrollo); todo ello complementado sinérgicamente con un **soft-power** que lo hace funcionar, conformado por estructuras de ideas, formas organizativas, doctrinas, religiones, culturas y valores. Como el *hard-power* es transferible por medios económicos, siempre constituye una ventaja de carácter temporal, que otros pueden llegar a alcanzar con el tiempo. Por el contrario, el *soft-power* que hace funcionar al sistema, relacionado a culturas y valores, es menos transable económicamente y su eventual transferencia o copia sólo lo es en el largo plazo, y a veces nunca es posible. Antiguamente las ventajas decisivas se adquirirían por incorporación de un mejor *hard-power*, pero una “maniobra o decisión estratégica” (*soft-power*) genial también podía definir una batalla. Hoy es cada vez más importante el *soft-power*. Pese a contar con un *hard-power* sensiblemente inferior, Vietnam le ganó la guerra a EE.UU. porque su *soft-power* fue finalmente superior.

El Poder sólo va cambiando de formas

El Poder ha evolucionado junto con el hombre y se ha creado, desintegrado y recreado tantas veces como evoluciones ha tenido la humanidad. Cambia de formas de manifestación, de accionar, pero siempre está presente en toda actividad humana. Sería necio quien lo negara, como falso quien lo rechazara. Su uso concreto puede ser caracterizado como *racional o irracional*; o bien, *legítimo o ilegítimo*, es decir, *subjetivamente, correcto o incorrecto*. Lo que queda claro es que dicha caracterización varía con cada visión cultural, por lo que es importante destacar su ubicación o sus poseedores, caracterizados por sus respectivos “*soft-power*”.

Los mismos objetivos de siempre

Todos los conflictos, antiguos o modernos, tienen los mismos objetivos: aumentar el poder propio y disminuir el del contrario o de los “otros poderes”, sean estos estatales o privados. Todos utilizan crecientemente, el *soft-power* del conocimiento, entre los que se debe destacar el “manejo” de las doctrinas; la manipulación psicológica y de las ideas; los “operativos de prensa” en los *mass media*; la desinformación y la contrainformación; la usina de rumores; los operativos de inteligencia; la difusión de emails; mucho más que las mismas armas de destrucción, sin que ello permita dejar de observar que ciertos nuevos poderes organizan, en algunos casos, hasta

sus propias fuerzas armadas mercenarias, al estilo de Sir Francis Drake o los “condottieri” italianos en el siglo XIII-XV, como es el caso de las narcoguerrillas y otras fuerzas “irregulares”.

Cómo dominar un espacio

Para dominar un espacio se trata de colocarlo en posición de no poder defenderse. Basta pensar en los siguientes ejemplos prácticos: se corrompe a sus “dirigentes”; se los induce a hacer, o a pensar, lo contrario de lo que le conviene a la Nación; se manipula la historia; se “aprieta” con “carpetas” de inteligencia; se arruina económicamente a un pueblo; se los despoja de sus bienes; se les inculca que ellos mismos son inferiores e incapaces de gobernarse a sí mismos; se crean estados paralelos con propias administraciones; se intenta disociar territorios, particularmente si se corresponden a las fronteras de **los nuevos espacios vitales** (ecosistemas, energía, alimentos, agua) o bien, si lo anterior no funciona, se trata de vencer militarmente al oponente. Todo y mucho más es posible, para ganar batallas y guerras, la mayoría de ellas, no declaradas oficialmente, las que generalmente se inician en nombre de la paz, la democracia y los derechos humanos internacionales.

Guerras, luchas y conflictos

En las últimas décadas ha habido una gran transformación y recambio de las Estructuras con Poder. Las Guerras entre Naciones o Imperios fueron la expresión de disputas entre poderes acumulados dentro de fronteras nacionales, manifestadas por la posesión de fuerzas militares, económicas y de recursos naturales. A dicho período le siguió la llamada “Guerra Fría o Bipolar”, guerra entre Estructuras Ideológicas de Poder, pero con base en estados nacionales, que terminó con la implosión de la URSS y con ello, las “guerras ideologizadas”. En la actual etapa, la “guerra en red” ocurre con actores estatales y no estatales, en todas las combinaciones posibles.

Pérdida de la importancia relativa de las ideologías

Notablemente se observa que las “ideologías internacionalistas”, fundamentalmente el socialismo o el comunismo, han perdido Poder (político), pero también ocurre lo mismo con las “ideologías internacionalistas” de origen liberal, que permanecen en la agenda actual, más por el accionar, interés y difusión de los grupos de poder económico, que por el *poder de las ideas mismas*; fenómeno poco destacado en el debate político mundial. Esto se manifiesta en que el poder económico no intenta expresarse, en forma clara, con su misma doctrina, en términos de partido político propio; prefieren actuar en forma enmascarada y con mayor libertad de acción, ejerciendo presiones de *lobby* sobre quien detente el poder

circunstancialmente. Por todo ello, las actuales confrontaciones son menos ideológicas y se producen entre *Estructuras de Poder, estatales y privadas*, aunque se las enmascare de forma diversa.

Racionalidad e Irracionalidad del poder

Como explicara Douglass North, Premio Nobel de Economía en 1993, las acciones de la gente, de las corporaciones, de los gobiernos, de las *Estructuras de Poder Privadas*, no siempre son racionales, tal como algunos bienintencionados de la Ilustración suponían. Muchas teorías económicas no están basadas en evidencias empíricas o científicas, sino en la influencia de grupos poderosos que perciben que las mismas “funcionan”, porque a ellos les son más funcionales; es decir, están en orden a sus intereses. Un ejemplo claro es el actual precio del petróleo en el mundo, que no se corresponde con su costo de explotación, sino fundamentalmente con la demanda especulativa originada por la incertidumbre creada en las zonas de guerra o conflicto (Irak, Afganistán, Medio Oriente, Irán), acompañadas por la OPEP y las empresas oligopólicas del sector que son las verdaderas beneficiarias de dicho nivel de precios. La *irracionalidad* de persistir en sostener teorías o tendencias, pese a que no sean adecuadas para los intereses generales o al Bien Común de una sociedad, son factores que contribuyen a aumentar los problemas de conflictividad e inestabilidad, más aún cuando las mismas se convierten en políticas institucionales o de gobierno. Un ejemplo claro es sostener que debe haber libertad absoluta económica para exportar energía, cuando, como en la Argentina, los recursos apenas si alcanzan para el autoabastecimiento.

El uso “racional” e “irracional” del poder

Si bien los *grupos particulares influyentes* no son un Poder Único Mundial, o un bloque homogéneo, como intentan explicar algunas teorías conspirativas, son intereses poderosos, diversos, pero con gran capacidad de *lobby, organizadas en redes de alcances mundiales*. El problema es que las mismas, en pos de sus beneficios particulares, *se hacen oír con desproporcionada intensidad*, frente a los que responden al interés general. La cadena global Wal-Mart es el principal *lobbyista* de China en Washington, así como importantes sectores económicos judeo-norteamericanos lo hacen a favor del Estado de Israel. Aun siendo actividades lícitas o legales, generan conflictos, ya que desde otras ópticas (respectivamente, sectores sindicales norteamericanos y países o comunidades árabes), lo ven como algo perjudicial para sus intereses. Este desbalance de influencias, si estuviese falto de contrapesos adecuados, generan *irracionalidades* que normalmente perjudican al Bien Común. Podríamos ejemplificar usos “racionales o correctos” del Poder: la utilización del poder financiero para desarrollar una zona y dar trabajo digno a su población; o bien, usar

el poder cultural o religioso para pacificar una “guerra”. Se considera “irracional o incorrecto” el uso del poder económico de los “barones de la droga” para corromper funcionarios o gobiernos; o bien, la utilización del poder financiero para prácticas económicas abusivas (oligopolios, monopolios, abuso dominante del mercado) o bien especular contra la economía de un país, tratando de hundirla para comprar sus activos más baratos. “Irracionales” son los grupos de cualquier índole que utilizan métodos terroristas (matando o secuestrando ciudadanos), para intimidar a la población o a sus gobiernos. (*Nota: el terrorismo es un método de acción y siempre lo usa un grupo privado, aunque momentáneamente ocupe posiciones de gobierno, para fines específicos, concretos y temporales de dicho grupo*). “Irracional” es también tolerar la emigración de la materia gris nacional o la utilización de recursos públicos con fines personales, partidarios, o de grupo.

La apropiación del conocimiento

La clave del desarrollo de las naciones y del bienestar de los pueblos continuará siendo la apropiación del conocimiento, en el sentido más amplio del término. Las naciones que se van quedando estancadas o rezagadas no podrán escapar a un destino mediocre; lo que significa un nivel de vida inferior para sus habitantes. El alto valor relativo de ciertas *commodities* alimenticias (granos y aceites) y energéticas (petróleo y gas) no modifica lo expresado. Si pasada la hora de altos precios relativos de las mismas, no se hubiese logrado expresar dichas ganancias en grandes inversiones con moderna tecnología, en la industria y en la infraestructura, solo quedarán renovadas frustraciones colectivas, por la falta de sustentabilidad de desarrollos anémicos o espasmódicos, que provocan un mayor grado de conflictividad. Decisiones estratégicas como producir un sostenido avance en Educación y Capacitación Humana Superior, **sin que emigre ni se disperse**, será otro signo de adaptación a los desafíos del futuro.

La difusión del conocimiento y el despertar político de los pueblos

La mayor parte del mundo está conectada globalmente, de una manera u otra. Mientras cierta parte del mundo desarrollado privilegia o destaca sus componentes económicos y principalmente financieros, otros sectores toman simple nota de lo que ocurre en otros lares y analiza “*su soft-power*” y su propia situación. Así, el pensamiento arraigado, situado en las raíces de cada pueblo, *pero con información mundial*, comienza a *aprehender* de otros pueblos, saliendo de sus encierros seculares. No significa eso modificar valores permanentes de sus propias culturas, como en forma reduccionista pretenden los mercados globalizados. *Sin suelo no hay arraigo; sin arraigo no hay sentido o rumbo; y sin sentido no hay cultura*. Este nuevo aprendizaje, subproducto de la globalización

tecnológica, significará un nuevo despertar político de muchos pueblos, expresado de forma diversa, aunque momentáneamente, y en algunos casos, pueden estar siendo utilizados por dirigencias inescrupulosas o bien por los mismos vectores de la globalización, en su propio provecho.

Un cambio de época que crea nuevos conflictos

Globalización es de esas palabras que arrastran la razón y entran en el campo de los sentimientos. Se la ama, se la odia, pero no pasa inadvertida para nadie. ¿Se trata de una nueva ideología, de un nuevo imperialismo, de una ciencia, de un monstruo, de una solución final, de una evolución histórica, de una nueva civilización, de algo evitable o inevitable, de algo que debe combatirse o aceptarse, favorece a los ricos y perjudica a los pobres, aumenta las desigualdades sociales? Muchas respuestas ya se han expresado de acuerdo a los diferentes criterios o puntos de vista. Todas tienen algo de verdad, pero pocas se han detenido a observar que *aún falta mucho por ocurrir y que el proceso está todavía en plena evolución y que no todo lo observable es definitivo ni lo que emerge es definible en todos sus términos*. Produce, a todas luces y sin ninguna duda, una serie de conflictos mayores o de una “*nueva naturaleza*”. Sin duda son tiempos de cambio, aun dentro mismo del proceso que lleva a un cambio de época. Muchos antiglobalistas han adoptado una contraideología que intentan globalizar, lo cual es un contrasentido. Pareciera que un debate por tal eje es inútil o al menos es una consigna confusa y en algunos casos, una simple pantalla para enmascarar otros intereses.

Los vectores de cambio de la situación actual

Lo importante es observar la onda larga en el actual proceso o *los vectores de cambio* de la situación actual, como resultante de la revolución tecnológica en curso, fundamentalmente reflejada en las comunicaciones globales. Es un proceso irreversible, que, si bien la ideología subyacente que promueve la globalización, tiene un rumbo preponderantemente economicista, entra en contradicciones con “otras” globalizaciones sociales, como por ejemplo la libertad de emigración hacia centros más desarrollados. El basamento doctrinario de la expansión infinita de los negocios mundiales comienza a tener el límite de su propia dinámica. No solo se incrementan los negocios, aunque demasiado concentradamente como faceta negativa, sino que, pese o como consecuencia de ello, ya se ha iniciado una evolución que comienza a revalorizar nuevamente los esenciales componentes espirituales de la vida de los pueblos, ya sea expresados individualmente (valores, honor, relaciones humanas, vida, muerte, religiosidad...), o como exteriorizaciones colectivas (patriotismo, solidaridad, derechos de los pueblos...). La revolución de

las comunicaciones altera la naturaleza de los conflictos e introduce nuevas modalidades en el arte de la guerra, del terrorismo y del crimen. Pueblos comunicados significan también pueblos alertas y capaces de ver los problemas antes de que ocurran o al menos tratar de resolverlos en tiempo real junto a otros sectores mundiales, pero cada cual a su modo, dentro de su cultura. Tomar conciencia mundial de muchos temas, en forma simultánea -aunque por ahora lo urgente sepulte lo importante-, *no es un cambio leve sino profundo. Poca gente ha tomado conciencia del Nuevo Mundo que tenemos por delante, sus ventajas y sus desventajas.*

Una ironía más de la actualidad

Una ironía más de la actualidad es que los medios del poder militar (EE.UU., Rusia) crecieron enormemente, pero simultáneamente, se volvieron demasiado poco útiles. Teniendo alta capacidad para destruir, carecen de *capacidad de construir al Nuevo Mundo*. Como dijo el diplomático francés Charles-Maurice de Talleyrand-Perigord (1754-1838), “*on peut tout faire avec les bayonnettes excepté s’y asseoir*” (las bayonetas sirven para muchas cosas, menos para sentarse sobre ellas). Ya nadie puede sentarse sobre los misiles ni considerarlos fundamento *exclusivo* de un Estado moderno. Del mismo modo y pese a su fortaleza militar, la “comodidad existencial” del laicismo extendido en la comunidad europea, que reniega de sus orígenes cristianos, que la llevaron a su actual identidad y fortaleza, termina actuando con temor (*debilidad del soft-power*) frente a alternativas de otras religiones, o bien, escudándose en formalismos burocráticos, para frenar migraciones, supuestamente no deseadas.

Alteración de valores

Potenciado por los nuevos medios de comunicación, que actúan sobre el consciente y el subconsciente humano, se observa una gradual alteración de los valores de los pueblos. El relativismo de Occidente, que combate tenazmente los valores religiosos, apoyándose en el ultraindividualismo y en la comodidad cotidiana, ha logrado hasta ahora, una alteración importante, siempre a favor de un materialismo exacerbado, el cual produce una creciente, desintegración y diferenciación social. Se va **reemplazando la comunidad de los valores compartidos por la veloz y múltiple conectividad técnica de individuos aislados, rodeados de una infinita soledad.** La masiva conectividad tecnológica de teléfonos celulares y la Internet, produce momentáneamente una sensación de “*no estar solo*”, de estar “*en red*”, pero si nos detenemos un instante a pensar, podremos darnos cuenta de que “las redes” están direccionadas preponderantemente hacia los logros materiales o políticos; hacia un “consumismo” delirante que determina una pésima calidad de

vida. Así la vida “existencial” se vuelve progresivamente problemática, agobiante y llena de angustias, tal que la acumulación de todo lo material, no logra volverla estable y placentera. Por eso es importante encontrarle otro rumbo a “*las redes*”, lo cual no es un problema tecnológico, sino de carácter político, espiritual y humano.

La “vieja” política

Una aplicación práctica de lo anterior puede observarse en el ámbito político. Tiempo atrás se trabajaba, mal o bien, mediante *cuadros de organizaciones con doctrinas o cuerpo de ideas (ideología)*. Los viejos cuadros estaban “encuadrados” dentro de las organizaciones y difícilmente se pasaban de una a otra. Como **solo se puede conducir lo que está organizado**, la doctrina era el nexo de unión y garantía básica de la existencia de la organización. El liderazgo personal se ejercía a través de la cultura y los valores de la organización o el movimiento. Puede observarse cierto paralelismo conceptual entre doctrina y valores; entre organización y comunidad y entre “encuadramiento” y “sociedad con valores compartidos”. Cabe recordar aquellos tiempos en que la disputa entre alternativas doctrinarias y sus respectivas organizaciones políticas era la base de una democracia fuerte, participativa, aunque ruda y competitiva.

La “nueva” política

En la actualidad sólo existen *operadores (muy conectados) que trabajan para un individuo-candidato*, el cual no tiene una ideología definida, y sí, generalmente, pocos escrúpulos. Se “gerencia” en vez de “conducir”, lo cual consiste en distribuir “recursos”, expresados en cargos, dinero, prebendas, presupuesto para generar adhesiones, por cierto, efímeras. Como no hay una verdadera organización, sino “alianzas plurales” transitorias, los “medios de comunicación” son los encargados de la tarea de “adoctrinamiento” masivo, el cual es altamente cambiante, porque la “nueva” política, inestable y frágil, no tiene compromisos con los valores, sino con una fundamental idea-fuerza: “ser reelegido” permanentemente. De allí la obsesión por el oráculo de las encuestas, para “medir” el impacto instantáneo del “adoctrinamiento” de los medios. No se hace necesario el debate interno, porque no hay “interna”, ya que no hay organización. La realidad adquiere el ritmo neurótico de los medios y se pierde la mirada larga de las tendencias centrales. La angustiada vida del “nuevo político” solo se tensa cada dos o cuatro años, porque sabe que durante ese lapso tiene, *democráticamente*, “la vaca atada”, en la medida que los “adoctrinadores” mediáticos no le apunten en su contra; es decir, todo se resuelve dentro de los márgenes de una buena negociación comercial. Así las cosas, la “nueva política” presenta dosis letales de **irresponsabilidad estratégica con la Nación y su destino**, ya que no se ocupa de los temas realmente importantes para esta época.

Un proceso de “desocialización”

No existe una teoría para explicar un “derrumbe” social o nacional. Cuando la dinámica social pierde su sentido o rumbo, cuando la cultura pasa a ser solo “entretenimiento” de masas, cuando no hay normas éticas o morales y todo es posible o relativo, cuando el Estado está pero no cumple sus funciones, cuando la Constitución es ignorada, cuando se “cajonean” las reformas aprobadas, cuando se altera la división republicana de poderes, cuando no hay “presupuesto nacional” conocido, cuando los ciudadanos no confían en sus Instituciones, estamos transitando la decadencia nacional, la cual solo es posible redefinirla desde posiciones muy firmes y claras, sin medias tintas y sin cobardías ni hipocresías ciudadanas. Es observable que estos procesos de “desocialización” afectan a muchos países, particularmente aquellos cuyas dirigencias no saben para qué existen, salvo para buscar su “salvación” individual. Cuando ello ocurre, no es de extrañar una retroalimentación de los desbordes y de la “conflictividad”, social y política. La creciente ola de inseguridad es un subproducto clarísimo de esta nueva situación de desborde del Estado, incapaz de mantener e imponer el monopolio de la fuerza pública, ya que para los gobernantes no pareciera ser una prioridad nacional.

El poder enmascarado detrás del supuesto “modelo único”

Lo más grave es que toda esta nueva situación se envuelve bajo el manto de una falta de alternativas, de un supuesto “modelo único” posible, y lo peor, impidiendo un real y libre debate de ideas. La resistencia a este fenómeno de desestructuración social, empieza a alejarse de la política tradicional y comienza a manifestarse como defensa de la identidad de los valores, religiosos o espirituales, o mediante las luchas de los movimientos sociales. La política, degradada como instrumento de cambio, pierde su importancia, por incapacidad de una dirigencia desactualizada y encerrada en los mecanismos del poder formal o aparente, porque solo desde la alta política de los Intereses Nacionales y del Bien Común puede negociarse con los que realmente tienen Poder Real. No hacerlo ahora significará mayores sufrimientos a futuro.

Los conflictos modernos llamados de “cuarta generación”

Se caracterizan principalmente por la pérdida de poder del Estado. El campo de batalla es la sociedad en su conjunto, incluyendo cultura, recursos, organizaciones, creencias y valores. El Estado siempre será uno de los componentes, pero en algunos casos, no el principal. Estructuras de Poder Privadas, nacionales o transnacionales, organizadas en redes, libran sobre el mismo diferentes batallas, no siempre sangrientas

ni intensas, aunque siempre esté presente un componente de violencia explícita o encubierta. Las decisiones se toman cerca o lejos del espacio en conflicto. La muerte puede llegar en forma rápida o lenta, bajo la forma de hambre, miseria o drogas. Algunos “combatientes” pueden ir vestidos como el hombre común y no pueden ser identificados fácilmente. El usufructo o la pérdida de tales conflictos, pueden expresarse en forma diversa: inseguridad ciudadana, territorial, comunicacional, en recursos naturales, en propiedades de empresas estratégicas, en división de países, en exclusión social, en miseria, en decadencia, y tantas otras.

Conflictos en las democracias de baja intensidad

En las democracias formales, de *baja intensidad*, caracterizadas por débiles instituciones y baja participación ciudadana, vastos sectores de las poblaciones van perdiendo “representación” en la disputa del Poder, que se traduce en crecientes desigualdades económicas y sociales. Es lo que ocurre con grandes capas de la clase media argentina empobrecida, que ha retrocedido en su participación del “reparto de la torta”. Eso genera un *escalamiento de la conflictividad* o de la “*guerra por otros medios*”, expresado, por ejemplo, en términos de falta de empleo crónico, bajos salarios, marginalidad laboral, inseguridad física ciudadana, aumento del accionar del narcotráfico y toda la cadena de secuelas del mismo. El resultado macro del accionar de grupos de poder de todo tipo, que penetran los espacios territoriales nacionales, “*privatizando*” las decisiones políticas en función de sus propios intereses, y en oposición a los del Bien Común, que cada sociedad necesita para convivir “civilizadamente”, produce enormes problemas sociales, que solo desde el Estado se puede resolver.

Pérdida de gobernabilidad

En muchas democracias, los gobiernos pierden la *gobernabilidad* de sus naciones, fundamentalmente por la complejidad de los variados “frentes de lucha” de estos “*conflictos modernos*”, donde se combinan varios factores: diversas agresiones económicas; corrupción mafiosa; medios de comunicación globalizados, que diezman la resistencia cultural de los pueblos, corrompiendo sus valores morales; intentos de *homogeneización cultural para crear el consumidor estándar universal*, por parte de ciertos grandes grupos económicos; se produce una crisis de las lealtades, fundamentalmente a la comunidad de origen, aumentando el individualismo y el “sálvese quien pueda”; otros grupos económicos tratan de dividir a los países para ejercer un “control” de sus riquezas físicas y energéticas; **desarticulación y desarme de las fuerzas armadas**, mediante diferentes argumentos; o su utilización creciente en tareas “externas” a su natural base de sustentación nacional, transformándolas paulatinamente

en fuerzas mercenarias internacionales; militarización interna vía las fuerzas de seguridad para combatir la creciente “inseguridad”.

Al haber tantos “frentes”, las dirigencias, si no entienden la naturaleza de los problemas o no están adecuadamente preparadas para enfrentarlos, o simplemente están dedicadas a un provincialismo electoral carente de responsabilidad histórica, pueden resignar fácil o rápidamente cuantiosos resortes del Poder del Estado, dejando sin protección a los intereses de vastos sectores de la población, porque cabe recordar que **es el Estado Nacional el único resorte de poder con que cuentan los pueblos en su “lucha por el reparto del poder”**. La *governabilidad* tampoco puede mejorarse “*perdiendo la guerra sin pelear*”, es decir, adoptando “verdades ajenas al Bien Común” sin ningún tipo de estrategia interna, pues hay demasiados contendientes y de hecho, los “conflictos” continuarían interviniendo igualmente dentro del territorio nacional.

El interés nacional es el rumbo estratégico

El interés nacional y el Bien Común

El Interés Nacional puede ser concebido como equivalente al Bien Común, entendido como “*el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia realización*”. Comporta tres elementos esenciales: *el respeto a la persona, exige el bienestar social y el desarrollo del grupo mismo, e implica la paz, es decir, la estabilidad y la seguridad de un orden justo*. “*Si toda comunidad humana posee un bien común que la configura en cuanto tal, la realización más completa de este bien común se verifica en la comunidad política. Corresponde al Estado defender y promover el bien común de la sociedad civil, de los ciudadanos y de las instituciones intermedias*”. En la Argentina se lo entiende como plenitud en la realización de la persona humana, en la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones. Contiene una concepción comunitaria o de unidad nacional, ya que *nadie se realiza en una comunidad que no se realiza*. Incorpora la *equidad social*, para dar a cada persona su oportunidad, y la *soberanía política*, como base de una *verdadera democracia*, donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo.

Las principales políticas que hacen al interés nacional

El Interés Nacional lleva necesariamente implícito el concepto de *inserción regional y continental*, considerando la vecindad geográfica, la historia y la geopolítica, como modo de incorporarse al proceso de integración mundial, siendo parte integrante de la *política internacional del país*.

Debido a las características del actual contexto internacional y la necesidad de inserción en el mundo que tienen todos los países, para que sus pueblos tengan la oportunidad de vivir con dignidad, se hace necesario desarrollar nuevos conceptos de la *Defensa Nacional, que es una de la más importantes políticas del Estado, junto con las Relaciones Internacionales*. Se identifica el Poder de una Nación con su Interés Nacional, porque es *el que evita los mayores estragos de los conflictos modernos*. El Interés Nacional equivale al Poder que se disponga para sostenerlo y, como tal, sólo puede ser empleado en función del mismo. No se concibe una política internacional contraria al interés nacional. Éste también se lo relaciona con la *grandeza nacional*, concepto referido a la defensa y aprovechamiento del patrimonio espacial –territorial, marítimo, insular y aéreo– y sus recursos naturales, a los recursos humanos, y sus potencialidades.

Un Estado legítimo y respetado

Para defender el Interés Nacional es necesario, y *como condición*, disponer de la más amplia *legitimidad del Estado*, concepto que implica un respeto y un reconocimiento general, interno y externo y que no debe ser confundido con la simple legitimidad electoral de un gobierno, argumento ampliamente agitado por las actuales “*democracias de baja intensidad*”, formalista externamente, pero sin contenido sustancial, sin auténtico debate de ideas -que facilita la extensión del pensamiento único-, donde la hipocresía es la reina de todas las opciones, por derecha y por izquierda.

La construcción de poder como resguardo a la existencia de la Nación

Estamos viviendo una nueva etapa de la humanidad. Los poderes del mundo construyen cambios que van dando forma a esta Civilización. Pero también cada parte le incorpora su cultura, modelando así una nueva civilización, que algunos llaman la Civilización del Conocimiento. Las cuotas partes de Poder dan forma y figura a la misma. Naciones con nulos Intereses Nacionales serán arrasadas por esta nueva corriente civilizadora. Las expresiones culturales y las mismas individualidades nacionales dependen de la construcción de poder suficiente para defender sus derechos y su misma existencia.

Visiones estratégicas de las naciones

Los estados nacionales aún disponen de un gran poder mundial, aunque restringido por el accionar de Estructuras de Poder Privadas a escala global. Solo aquellas naciones que dispongan de Proyectos o Visiones estratégicas propias y con masa crítica de recursos materiales y espirituales para sustentarlos, parecieran poder disponer en el futuro de mayores grados de libertad para definir su propio camino. Las

restantes naciones, o bien se agrupan para la defensa de sus intereses en común, o tendrán un papel cada vez mas dependiente en el futuro. La gobernabilidad de las naciones parece depender cada vez mas de proyectos bien definidos y sometidos a prueba en el contexto internacional.

China: un ejemplo de clara visión estratégica

Recientemente un periódico chino (Pueblo en Línea) expresaba claramente la visión de su propio proyecto nacional: *“La construcción económica es la base del desarrollo, prosperidad y poderío del país en tanto que la construcción de la defensa nacional es la garantía para la seguridad y estabilidad del país. Sin un enorme poderío económico, no se podrá hablar de la modernización de la defensa nacional; sin una poderosa fuerza de defensa nacional, no se podrá garantizar un ambiente de seguridad para la construcción económica. **El enriquecimiento del país debe contar con un poderoso ejército como garantía mientras que un poderoso ejército debe contar con el enriquecimiento del país como base**, para enfrentar con toda seguridad, riesgos y desafíos de toda clase y tener siempre en la mano la iniciativa estratégica. **Sólo contando con fuerza de combate se podrá hablar de paz.** Sólo contando con una correspondiente capacidad de combate real y fuerza disuasiva, el ejército podrá suministrar una efectiva garantía de seguridad para el desarrollo pacífico del país y echar una sólida base de defensa nacional para asir firmemente la importante oportunidad estratégica.*

Desde la reforma y apertura, la construcción económica de China ha logrado enormes éxitos que atraen la atención mundial y la fuerza global de la economía nacional y su nivel de modernización se han elevado rápidamente; no obstante, en comparación con los países desarrollados, la diferencia aún es muy grande. La presión que constituye para China la posición ventajosa que ocupan los países desarrollados en economía y tecnología existirá durante largo tiempo. **Liberar y desarrollar las fuerzas productivas y aumentar constantemente el poderío económico constituye la única opción correcta para resolver las contradicciones principales en la sociedad china.** De acuerdo con la exigencia del concepto de desarrollo científico, la materialización del desarrollo sostenible, rápido, coordinado y sano de la economía nacional es la tarea primordial para el logro de la meta de una sociedad modestamente acomodada en todos los aspectos, y también el soporte principal de la base material y tecnológica de la construcción de la defensa nacional. Por consiguiente, tenemos que persistir invariablemente en tomar la construcción económica como centro, asir firmemente esta tarea primordial para revigorar el país y, asiendo con toda seguridad la actual importante oportunidad estratégica para el desarrollo, concentrar las fuerzas en la construcción económica.

La construcción de la defensa nacional tiene que obedecer y servir a esta situación general y el ejército tiene que procurar su propio desarrollo bajo estas circunstancias”.

Pensamiento estratégico o pensamiento ideológico

Está claro entonces que un imperativo de esta época es disponer de una doctrina de Estado para enfrentar las “*nuevas situaciones*”. Tener una línea estratégica implica al menos tener un modo de pensamiento acorde a tal fin. Un análisis realista de la situación propia en relación a la mundial solo es posible si nos alejamos de preconceptos ideológicos cerrados, o mejor aún, de aquellos totalmente desactualizados. Otro requisito es no “comprar” pensamientos acordes con intereses ajenos a los nuestros y menos aun asumirlos como propios.

La resolución de conflictos en la era actual requiere, no solo la revisión de antiguos conceptos, sino tratar de entender, prospectivamente, los nuevos conflictos que amenazan a la sociedad mundial. Nadie estará libre de ellos dado que el mundo se ha vuelto más cercano, geográfica, temporalmente y, por sobre todo, en lo vivencial.

La ventaja del pensamiento estratégico es que la realidad es vista desde una visión dinámica y prospectiva, antes que estática, donde los actores de la trama mundial van modificando sus posiciones, motivados a veces por sus propias necesidades, sus cambiantes o permanentes intereses, y por la misma visión de sus oponentes o de sus aliados.

El pensamiento ideológico tiende a confundir causas con efectos, fines con medios, e ideales con intereses. Un ejemplo es la dialéctica “derecha-izquierda” (en ambos casos, supuestos *ideales*, no *intereses*), usada como modo de reflexión política por ambos sectores políticos o bien “subversivos terroristas - terrorismo de Estado” (en ambos casos *metodologías*, no *fines*); lo cual resulta anacrónico frente a un mundo diametralmente distinto. Para mirar el futuro, un buen consejo para lograr los mejores resultados, es recordar este proverbio chino “*Si te sientas en el camino, ponte de frente a lo que aún has de andar y de espaldas a lo ya andado*”.

Nuevos focos de conflictos

Si bien en las actuales circunstancias, la energía, petróleo y gas, son los focos principales de los conflictos mundiales, aumentará gradualmente el interés estratégico y por lo tanto, el grado de conflictividad, de todo lo relacionado con **los nuevos espacios vitales**; la erosión del poder del Estado, el control de la situación social, el manejo de varios recursos naturales (el agua), las poblaciones, las migraciones, las drogas y el narcotráfico, los problemas ambientales derivados del proceso de calentamiento global y otros. Ejemplo práctico de ello es lo sucedido en julio

de 2006 cuando la guerrilla Movimiento Liberación Tigres de Tamil destruyeron la represa de Maavilaru, cerca de Kantali, Tricomalee, dejando sin agua a la población de áreas controladas por el gobierno de Sri Lanka. Un tercio de la población mundial tiene dificultades de acceso al agua potable y a los servicios sanitarios. El último deseo de un niño en Pakistán, al fallecer por cólera, fue clamar por “*un vaso de agua fría potable*”. Tal es el grado de sufrimiento humano por problemas de distribución poblacional, irrigación intensiva, cambio climático y pérdida del control estatal de la violencia.

Política poblacional

Nadie puede dudar de que el territorio nacional argentino está subpoblado y que constituye un problema estratégico. Pese a ello hay enormes masas abigarradas y en malas condiciones sociales en muchas grandes ciudades del país, generadas de la falta de política de ocupación territorial y de problemas de distribución socioeconómicos. No hacer nada es fatal a largo plazo. La solución fácil, adoptada por mucho *progresismo*, es tomar como propia aquella propuesta diseñada desde el exterior y explicitada en el informe de Henry Kissinger (National Security Study Memorandum 200, NSSM 200: **Implicaciones del Crecimiento Poblacional Mundial para la Seguridad y los Intereses Intercontinentales de los Estados Unidos**), diciembre 1974, clasificado como confidencial hasta 1989, basado en el *control poblacional de los países tercermundistas*.

“Levantóse sobre Egipto un nuevo rey, que no conocía José. Él dice a su gente: ‘He aquí que el pueblo de los hijos de Israel se ha vuelto más numeroso y más poderoso que nosotros. Venid, tomemos sabias medidas para impedir que él crezca’. (...) Entonces el Faraón ordenó a todo su pueblo: ‘Arrojad en el Río (el Nilo) a todo niño que nazca. Pero dejad vivir a las niñas’” (Éxodo 1, 8-10, 22). Para el Faraón no era interesante exterminar a los hebreos, que le servían de mano de obra barata, sino impedir su crecimiento, manteniéndolos bajo control, semejante al control de población en los tiempos modernos.

En aquel informe NSSM 200 se afirma que el crecimiento de la población mundial es una amenaza para los EE.UU., y que es preciso controlarla por todos los medios: anticonceptivos, esterilización en masa, creación de una nueva mentalidad contra la familia numerosa, inversión fuerte de millones de dólares en todo el mundo. “La asistencia para el control poblacional debe ser empleada principalmente en los países en desarrollo de mayor y más rápido crecimiento donde los Estados Unidos de Norteamérica tiene intereses políticos y estratégicos especiales. Estos países son: India, Bangladesh, Pakistán, Nigeria, Indonesia, Brasil, Filipinas, Tailandia, Egipto, Turquía, Etiopía y Colombia” (páginas 14/15, párrafo 30).

“América Latina: Se prevé que habrá un rápido crecimiento poblacional en los siguientes países tropicales: Brasil, Perú, Venezuela, Ecuador y Bolivia. Es fácil ver que, con una población actual de más de 100 millones, el Brasil domina demográficamente el continente; hacia fines de este siglo, se calcula que la población de Brasil llegará a los 212 millones de personas: el mismo nivel poblacional de los Estados Unidos de Norteamérica en 1974. La perspectiva de un rápido crecimiento económico –si no fuese debilitada por el exceso de crecimiento demográfico– indica que Brasil tendrá cada vez mayor influencia en América Latina en los próximos 25 años” (página 22).

Para disfrazar el plan: “Los EE.UU. pueden ayudar a disminuir las acusaciones de motivación imperialista por su apoyo a los programas poblacionales declarando reiteradamente que tal apoyo viene de la preocupación que los Estados Unidos de Norteamérica tiene que ver con: (a) el derecho de cada matrimonio de escoger con libertad y responsabilidad el número y el espaciamiento de sus hijos y el derecho de ellos de tener información, educación y medios para realizar eso; y (b) el desarrollo social y económico fundamental de los países pobres en los cuales el rápido crecimiento poblacional es una de las causas y consecuencias de la pobreza generalizada”(página 115).

La utilización de las mujeres: “La condición y la utilización de las mujeres en las sociedades de los países subdesarrollados son de extrema importancia en la reducción del tamaño de la familia. Para las mujeres, el empleo fuera del hogar ofrece una alternativa para el matrimonio y embarazo precoz, e incentiva a la mujer a tener menos hijos después del matrimonio... Las investigaciones muestran que la reducción de la fertilidad está relacionada con el trabajo de la mujer fuera del hogar...” (página 151).

Crear una mentalidad contraria a la familia numerosa: “*La gran necesidad es convencer al grueso de la población que es para su beneficio individual y nacional tener, en media, sólo tres o entonces sólo dos hijos*” (página 158). Todo vale: hasta el aborto: “*Ciertos hechos sobre el aborto precisan ser entendidos: ningún país ha reducido el crecimiento de su población sin recurrir al aborto*” (página 182). *Texto completo del Informe Kissinger en inglés, en <http://www.pop.org/students/nssm200.html>.*

IV. Panorama nacional: sin rumbo

Argentina, ausente con aviso

Si lo descrito anteriormente es el panorama estratégico mundial, sorprende por obviamente visible, una permanente característica argentina: su carencia de una línea estratégica nacional consistente, tal como ocurre en casi todos los países relevantes del mundo, lo cual expresa de

inmediato, la ausencia de una clara y definida identificación nacional. Aun nuestros vecinos más cercanos, Brasil y Chile, tienen mucho más resueltas estas elementales cuestiones de supervivencia, más aun en épocas de cambios profundos, como los actuales.

Los intereses nacionales no son una abstracción, ni surgen espontáneamente. Tampoco dependen de elementos externos, aunque interaccionen constantemente por medio de las relaciones internacionales, el comercio, la seguridad y el avance del conocimiento. La estrategia nacional es el resultado de fuerzas o poderes sectoriales que la van definiendo constantemente. En su ausencia o como consecuencia de la neutralización de diversas fuerzas internas, se ha caído en los últimos tiempos, en la peor de las situaciones, el constante cambio de rumbo, lo que provoca un particular fastidio interno y a gran parte del resto del mundo, traducido en la caída de interés hacia nosotros o el simple aprovechamiento coyuntural de oportunidades, sin asociatividad a largo plazo. Para muchos países somos un negocio puntual. No un socio confiable.

Los argentinos han apoyado desde un norteamericanismo *seguidista* (con destrucción de CNEA, Cóndor y otros proyectos interesantes) hasta la innecesaria hostilidad política, que molesta tanto como un mosquito a un elefante. *En el medio no hay ideas*. Hasta el MERCOSUR ha sido devaluado en los últimos tiempos. La generación del 80 tenía clara su alianza con Inglaterra y la extensión de su poder desde la capacidad agrícola-ganadera, pero careció de una visión más industrialista, sostenida e innovadora. Perón en los años 50 definió una estrategia nacional (III Posición) equidistante de EE.UU. y la Unión Soviética, aunque careció de tiempo suficiente para evolucionar hacia estructuras políticas y económicas superiores.

Cuando un país decide tener un mínimo de liderazgo, tiene que tener ideas claras y un respaldo suficiente para mantenerlo con coherencia en todas sus áreas. Argentina es cada día más el furgón de cola de una Suramérica que debate su futuro desde perspectivas estratégicas diferenciadas. *Nuestro gran problema es no tener ninguna opción estratégica*. Es decir no saber ni siquiera *qué somos ni qué queremos*. Sin proyecto no hay entusiasmo colectivo y sin éste, todo termina en una pelea de barrio, sin destino ni grandeza.

Brasil: presente como sea

Brasil por ejemplo cuenta con una dinámica industria aerocomercial civil y militar. Tiene una base de lanzamiento de cohetes, en el estado de Maranhao (Alcántara). Concurrentemente a lo anterior, Brasil tiene un convenio de cooperación satelital con China, con el satélite Cbers-2, abarcando una capacidad de estudios importante. Actualmente acelera la construcción de un submarino de propulsión atómica, para patrullar los 8.000

kilómetros de sus costas. Tiene la mayor reserva de uranio del mundo y no necesita a Canadá para enriquecerlo. Ya lo produce, como resultado de su desarrollo científico autogenerado, para sus centrales nucleares. No pidió permiso, ni nadie le pidió explicaciones por ello. Tener autosuficiencia de uranio enriquecido no significa intentar la construcción de la bomba atómica, ya que hay diversos mecanismos para dar garantía y seguridades al resto del mundo. *Nota: debe notarse que el debate con Irán, que está recorriendo el mismo camino que Brasil, es que se pone en duda lo que quiere hacer con los residuos del enriquecimiento, ya que son la materia prima para la construcción de armamento nuclear.* Básicamente Brasil ha contado en forma permanente con una política coherente y explícita, sin situarse demasiado distante ni demasiado cerca de los poderes hegemónicos mundiales, pero sosteniendo siempre su proyecto estratégico, con los militares, como el general Castello Branco o con el socialista Lula da Silva. No privilegian ser capitalistas o socialistas. Primero son *brasileiros*.

Argentina: el antiejemplo a seguir

Argentina, con un muy extenso litoral marítimo ya no tiene portaa-viones y casi se quedó sin submarinos, lo que le impide una correcta defensa de sus intereses marítimos, en particular para la protección de su riqueza ictícola. No contar con las mínimas capacidades tecnológicas básicas en el campo de la defensa resulta suicida en el mundo actual. “*Quien se vuelve cordero, será comido por el lobo*”, dice un dicho popular italiano. El Poder podrá ser *racional o irracional, legítimo o ilegítimo, de acuerdo a su uso*, y puede seguir favoreciendo o perjudicando a los pueblos o a las naciones; lo inadmisibile, en estos tiempos, sería desperdiciarlo o malgastarlo. Intentar caminos solitarios, con doctrinas perimidas para el nivel de sofisticación del mundo actual, resulta de un provincialismo deprimente. Sin correctas definiciones estratégicas poco puede hacerse para la obtención o el mantenimiento de mejores recursos. Durante la presidencia de Raúl Alfonsín se desactivaron las investigaciones de la CNEA (motor CAREM); tampoco se logró exportar aviones de entrenamiento PAMPA a Irán, de la mano del supuesto pacifismo del grupo de Jefes de Estado por la Paz, liderado por el sueco Olaf Palme. El ex presidente Menem, entendiendo muy parcialmente lo que estaba ocurriendo a escala planetaria, quiso pasarse de listo, y fue, de la mano de Domingo Cavallo, un destructor aun mayor que su antecesor, de los logros obtenidos en forma independiente por nuestro país. La actual administración continúa la perversa tarea de demolición de lo poco que queda en términos de defensa nacional, bajo el paraguas de una política de derechos humanos impulsada por el polaco-norteamericano Zbigniew Brzezinski, quien fuera el más importante Consejero de Seguridad Nacional del presidente Carter

de los EE.UU. Siempre se debe desconfiar de los que son más “papistas” que el Papa.

Otros ejemplos de graves errores estratégicos

Argentina no sigue invirtiendo en la Antártida, pese a sus buenos antecedentes. Basta el ejemplo de la inutilización del rompehielos Almirante Irizar por falta de mantenimiento preventivo. Hasta España tiene una base (Gabriel de Castilla) con más de cien científicos trabajando allí, porque ha definido como parte de su interés estratégico, el estudio de dicho continente. La Antártida es importante debido a sus particulares condiciones geográficas y climatológicas, siendo un importante motor regulador de la atmósfera y los océanos terrestres y del equilibrio global. La Argentina, que tiene cercanía geográfica, no manifiesta interés estratégico por ella. Solo se debate por magros sueldos para dejar tranquilos a los científicos.

En el plano de la lucha contra los grupos terroristas, la Argentina “colabora” con los EE.UU. solo para “quedar bien”. Pero no lo hace por vocación, o por entendimiento de la situación estratégica planteada en el mundo. Es un cotillón que se muestra para no ser expuesto a supuestas “medidas de corrección”. Propio de “guapitos de arrabal”, que tienen una manifiesta ignorancia de lo que ocurre fuera de su barrio. El narcotráfico, que es uno de los basamentos económicos de los grupos terroristas, cualquiera sea quien lo manipula por detrás, es un problema no resuelto a nivel nacional. Por el contrario, las vacilaciones de las investigaciones a nivel judicial revelan claramente qué poco se hace para combatirlo realmente. Cuando no se tiene la más mínima coherencia en las políticas de Seguridad y de Defensa, se está optando, vacilantemente, por negarse a tener una política estratégica en esta vital área de competencia del Estado; lo cual lleva a beneficiar a los grupos que se declama combatir, que es lo observable objetivamente.

La Argentina actual dice carecer de Hipótesis de Conflictos, precisamente en un mundo inundado de tales. Grave y pérfida ironía. Desarma lamentablemente a sus FF.AA. con la excusa de no necesitarlas, salvo cuando se desborda algún río. Ni siquiera para integrar alguna Fuerza de Paz internacional. Dentro de poco solo quedarán los Granaderos de San Martín para desfilan en las escuelas. Pareciera que el “castigo” a las malas políticas de antaño contiene argumentos superiores a los Intereses Nacionales actuales. Suicidios infantiles hubo muchos, pero con este argumento casi ninguno. Lo cual lleva a caracterizar la situación de indefensión como de máxima incoherencia o tal vez, de traición. Mientras tanto Brasil y Chile siguen modernizando sus FF.AA., lo cual también realizan, a su modo, Venezuela y Bolivia. Caso curioso el del manifiesto *pacifismo* argentino, que ahora intenta también desarmar a la población, con la excusa que “*las armas las carga el diablo*”.

El centro de gravedad de los conflictos nacionales.

El centro de gravedad de nuestros conflictos está en la asincronía entre civilización y cultura, como tema permanente de nuestra historia. La llamada organización nacional del siglo XIX, aunque positiva en lo político-institucional, significó en lo sociocultural una pérdida de identidad como consecuencia de la imposición de una abstracción “civilizadora” que nada definió en cuestión de autoidentidad nacional. Las capas dirigentes adoptaron formalmente los usos y costumbres europeos y norteamericanos, pero no las instituciones que, sobre todo los últimos, crearon para *arraigar al inmigrante*. Por ello, entre nosotros, esa falencia, no logró que los estratos populares pudiesen asimilar, en bien de la sociedad, el impacto del aluvión inmigratorio.

Las múltiples combinaciones no armónicas de todos los factores, imposibles de conciliar en tiempos finitos, conducen a escenarios de lucha. Argentina tiene una larga tradición de conflictividad entre los factores anteriormente citados y ha sido el motivo de una maduración incompleta o incorrecta. La introducción con *fórceps* y a destiempo de teorías económicas aperturistas, que los mismos divulgadores no aplicaban en sus países de origen (o lo hacían a medias), y que no encajaban con la realidad temporal y social de nuestros lares; o el impulso de teorías ideologistas marxistas que tampoco se cumplían en los “paraísos” socialistas, cuyos pueblos eran sometidos a feroces dictaduras, son ejemplos diferentes, pero entroncados en las mismas corrientes civilizatorias materialistas, que chocaban con la cultura nacional que no entendía cuál era el beneficio de comprar, sin beneficio de inventario, aportes que terminaban perjudicando, objetivamente, el nivel de vida nacional. Se podría seguir ejemplificando con la guerrilla marxista, el narcotráfico o la vulgaridad de medios de comunicación que degradan la cultura y las costumbres locales.

El problema argentino es no decidirse a enfrentar la realidad

Muchas decisiones, de todo tipo, relacionadas o con incidencia directa en cada espacio nacional depende de múltiples decisiones tomadas por redes o estructuras de poder, en puntos muy distantes del planeta. Sin embargo todas las causas de inestabilidad, de inseguridad u otras problemáticas, se perciben como netamente locales o como consecuencia exclusiva de factores internos, sean éstos demandas sociales, intereses sectoriales, políticas públicas, niveles de corrupción, ineficacia de las instituciones, u otras. Para lograr gobernabilidad, es sin duda necesario un equilibrio entre los resortes de decisión nacional y los factores externos o de las redes. Para ello es imprescindible decidirse en contar con dos elementos sustanciales: (a) un proyecto o visión (en términos más modernos), es decir una imagen sugestiva

del futuro de la comunidad nacional y de su inserción internacional y (b) el liderazgo personal o grupal, para llevarlo adelante, es decir, generar *un disenso frente al statu quo* y lograr el apoyo entusiasta de la mayoría de la comunidad.

Escalamiento de la conflictividad.

Sin dicha decisión colectiva, el riesgo estratégico es generar un escalamiento de la conflictividad interna e incluso regional, persistiendo en un enfrentamiento continuo entre la base cultural de nuestro pueblo, con sus necesidades concretas y una corriente civilizadora de conocimientos, que cabalga sobre un *soft-power* diferente y que es necesario adaptar y no adoptar. Hay tiempos y formas. Propuestas como la de “sin anestesia”, producto de la voracidad de intereses privados de corto plazo; o bien el permisivismo o demora en enfrentar al ideologismo “facilista” (a contramano de la historia y supérstite, por inercia ideológica de la etapa bipolar, que se introduce como “agua por debajo de la puerta”, enlodando nuestros valores), puede llevarnos a grados aún superiores de decadencia nacional.

Frente a los “nuevos desafíos”

De poco sirve todo “progresismo” formal, que se ha vuelto reaccionario, porque rechaza los movimientos profundos de la época: la búsqueda de valores que den sentido a las grandes transformaciones que, activa o pasivamente, protagonizamos y que contribuyan a conducir lo inevitable; el desarrollo de las fuerzas productivas impulsadas por el amplio despliegue de la revolución científica y tecnológica. Asumir los desafíos de la etapa que está naciendo significa: afirmar simultáneamente lo propio y lo asociativo; lo particular y lo universal; sobre la base de la trascendencia y el anclaje en la identidad histórico-cultural. Ya es hora de poder respondernos algunas preguntas, planteadas desde hace largo tiempo.

La única verdad es la realidad

Los argentinos creen realmente que la fórmula de la felicidad consiste en no ver la realidad tal cual es. Escapismo y huída hacia delante están siempre presentes. La mediocridad imperante, desde hace décadas, civil y militar, vibra con el osciloscopio del entusiasmo y el escepticismo ciclónico nacional. Los medios de comunicación, mediante sus “maniobras de distracción” ponen en valor estas duras verdades. La catarata de información diaria, cambiante cada dos días como promedio, tiene la función de anestesiar la reflexión y el desarrollo de ideas más profundas o impiden sacar conclusiones sobre lo que nos está pasando. *Información no es conocimiento*. Éste requiere de elaboración, de inteligencia aplicada. Hace falta una toma de conciencia

del destino. El mundo avanza y la historia no se detiene. Del pasado hay que tomar las buenas raíces que nos legaron nuestros próceres, aplicarlas a resolver los problemas del ahora, planificando así un futuro mejor. Lo opuesto es apostar a la desunión nacional y a un futuro cada vez más negro.